

2.- TRIBUNA ABIERTA IBEROAMERICANA.

BICENTENARIOS: UNA CELEBRACIÓN ORIENTADA AL FUTURO

Fernando García Casas

La ya iniciada conmemoración de los Bicentenarios de las Independencias latinoamericanas presenta importantes desafíos de ritmo y contenido, pero también oportunidades. Junto a los importantes programas en curso en México, Argentina, Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay y Venezuela (los llamados países del “primer ciclo” de las Independencias, a los que se irán sumando otros que celebran su bicentenario en fecha posterior), se trata de una ocasión en la que es preciso sumar voluntades. Además de las conmemoraciones nacionales, existe margen para una actuación conjunta. Las líneas que siguen son algunas consideraciones al respecto:

En primer lugar, la conmemoración es genuinamente latinoamericana. Es allí donde se debe celebrar la emancipación de las antiguas metrópolis, España y Portugal. De allí debe venir el impulso, el concepto y las ideas. Cosa distinta es que Portugal y España, unidas en el proyecto Iberoamericano a los 19 países que hablan castellano y portugués al otro lado del Atlántico, se sumen a las mismas. Ese puede ser un ejemplo de una buena práctica multilateral que sirva al enriquecimiento del diálogo entre pueblos en otros espacios geográficos internacionales donde la situación actual es más compleja.

En efecto, y aún teniendo en cuenta que las Independencias tienen una muy lógica y loable componente nacional, existe un margen suficiente para una celebración a escala latinoamericana, y también iberoamericana. Nuestro concepto es conmemorar para construir consensos, mirando hacia el futuro desde el conocimiento de nuestro pasado compartido. De alguna forma, y cuando ya ha pasado tanto tiempo, las Independencias nos unen porque nos crean como Comunidad de naciones: libres, iguales y democráticas.

Desde esa perspectiva, los Bicentenarios pueden ser, de hecho ya lo están siendo, una excelente ocasión para considerar las exigencias del cambio cualitativo en el crecimiento de la región; pueden servir también para una consideración más intensa

sobre cómo dar salida a nuestros déficits sociales y a cómo generar una mayor cohesión social. Si los altos precios del petróleo y de los alimentos no ponen en peligro el ciclo virtuoso de crecimiento económico registrado en los últimos cinco años, es este el momento de integrar a aquellas comunidades, como los pueblos originarios y los afrodescendientes, que tal vez no han participado plenamente, en algunos casos, en el proceso de construcción nacional y de desarrollo económico. Así considerados, los Bicentenarios son también una buena ocasión para la consolidación de la democracia, sobre cuyo éxito en la región ya no existe ningún escepticismo.

Son, también, una ocasión para la celebración de la diversidad, que es la esencia del espacio iberoamericano. Tenemos que trabajar en coordinación con lo ya existente, coordinarnos con otros actores para sumar esfuerzos, sean éstos entes locales o regionales o instituciones académicas. A lo largo de estos años serán muchos los ámbitos y muchas las personas convocadas para recordar conjuntamente. De ahí la convicción de que algo común tiene que ser considerado, siempre desde lecturas ni maniqueas ni excluyentes.

Es importante que los Bicentenarios no nos fragmenten. No nos fragmenten “ad intra”, en el interior de nuestras sociedades nacionales. Y no nos fragmenten “ad extra”, resucitando querellas inútiles que distraigan esfuerzos y recursos de lo que debe ser nuestro proyecto prioritario: un futuro compartido de democracia y desarrollo, con respeto a la diversidad étnica, cultural y lingüística.

Decía recientemente el maestro Carlos Fuentes que Iberoamérica es una región que lleva siglos reinventándose a si misma, una región que aún no ha dicho su última palabra. No hay que temer, por ello, al futuro, ni a las ideas nuevas, ni a las caras nuevas, siempre que éstas actúen dentro del común ejercicio democrático. Y hay que procurar no temer tampoco a la inseguridad física ni al desamparo social, y ello se logra mediante políticas públicas adecuadas.

Éstos, y otros ámbitos como las infraestructuras y la innovación en ciencia y tecnología, pueden ser buenas propuestas de actuación para conmemorar los Bicentenarios. Particularmente importante resulta la educación, transformadora de

sociedades y reductora de desigualdades, orientada a conseguir en un futuro próximo la generación más preparada de la historia de Iberoamérica.

En una visión amplia y compartida, los Bicentenarios son, en realidad facilitadores de la convergencia. Facilitadores de una conmemoración en la que, esta vez sí, quepan todas las historias.